

# **La Política de Seguridad y Defensa de Estados Unidos tras el 11-S para América Latina.**

Marialejandra Seijas Ramírez.

Cita:

Marialejandra Seijas Ramírez (2007). *La Política de Seguridad y Defensa de Estados Unidos tras el 11-S para América Latina. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/889>

## **LA POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS TRAS EL 11 DE SEPTIEMBRE PARA AMÉRICA LATINA**

### **ANTECEDENTES**

Los antecedentes directos de la actual política de seguridad y defensa de Estados Unidos datan desde finales de la Segunda Guerra Mundial, pasando así por el largo período denominado Guerra Fría. El mundo de la posguerra ha de caracterizarse por la expansión del proyecto de dominación estadounidense, el cual hasta entonces había estado dirigido principalmente a América Latina. Con una Europa debilitada que había perdido peso en el sistema mundial, Estados Unidos se impone como primera potencia sin haber sufrido destrucciones en su propio territorio, e inmensamente fortalecido en los planos económico, político y militar. Los cambios que se generaron a partir de entonces estaban trazados en el clima de guerra asimilado durante el conflicto bélico. La nueva actitud estadounidense respecto a los asuntos mundiales -a partir la conformación de una nueva burocracia principalmente militar-, la obsesión de la crisis, y la ilusión de adquirir el liderazgo del sistema mundial, fueron factores que aceleraron el proceso iniciado durante la Segunda Guerra Mundial y que erigía a la “Seguridad Nacional” como valor supremo.<sup>1</sup> Es así como se logra trazar exitosamente la política de Seguridad Nacional, como estrategia que combina la política exterior con la defensa nacional, alrededor de 1955. De tal modo, es lógico afirmar que la política exterior estadounidense fue militarizada, en la medida en que la política interna de defensa nacional se convirtió en la política internacional.<sup>2</sup> La nueva burocracia conformada será la encargada de planear una enorme maquinaria militar de posguerra, así como construir la amenaza soviética.

El cambio en la estrategia y tácticas de Estados Unidos se vio justificado en la formulación de peligro externo que personificaba el comunismo. El propósito de hacer referencia a dicha amenaza exterior debía bastar para que la defensa nacional mantuviera su validez más allá del fin de la guerra, y en sustitución del enemigo que representó la Alemania nazi. El que el comunismo haya sido considerado amenaza que contemplaba una política agresiva y el sometimiento del mundo entero sirvió para reforzar el contenido del principio de Seguridad Nacional, así como para justificarlo ante la comunidad internacional y ante los

---

<sup>1</sup> COMBLIN, Joseph. *El poder militar en América Latina*. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1978. Pág. 128.

<sup>2</sup> TAPIA VALDÉS, Jorge. *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional del Cono Sur*. México. Editorial Nueva Imagen. 1980. Pág. 45.

propios ciudadanos estadounidenses. Es así como la Seguridad Nacional apareció como el criterio infalible para distinguir el bien del mal, llegando a ser el valor que borraba a todos los demás, tanto al interior de las fronteras como en el extranjero.<sup>3</sup>

La nueva burocracia de la Seguridad Nacional ameritaba instituciones nuevas, nacidas al margen del Gabinete y de los cuadros tradicionales de la administración. Una vez establecida la nueva burocracia por el Acta de Seguridad Nacional de 1947 (*National Security Act*), se crea el Consejo Nacional de Seguridad (*National Security Council*, NSC), la Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency*, CIA), se unifican los servicios de la administración militar creando el Departamento de Defensa (que unifica los departamentos de Guerra y de Marina), se institucionalizan los jefes de estado mayor conjunto (*Joint Chiefs of Staff*, JCS), y se establecen los consejos para la industria de guerra y la investigación militar.<sup>4</sup> De tal modo que la nueva situación no difería de un estado de guerra, precisamente porque cabía mantener en pie una burocracia de guerra.

En América Latina el gobierno estadounidense implementó diversas técnicas, tales como las alianzas regionales. El Consejo Interamericano de Defensa fue creado en 1942, antecedente directo del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), suscrito en Río de Janeiro en 1947. Su objetivo retórico era darle a Estados Unidos una justificación legal en caso que existiera en América Latina alguna intervención propiciada por la Unión Soviética o también para garantizarse el apoyo de toda la región en caso de un enfrentamiento directo de Estados Unidos. Más allá de la voluntad de los países firmantes, el Pacto de Río sólo fue útil a los intereses estadounidenses, tal como lo ha sido la OTAN, una parte del aparato estratégico anticomunista de la Seguridad Nacional. En el plano político, en la IX Conferencia Internacional Americana, celebrada en Bogotá en 1948, se adoptó la Carta de la Organización de los Estados Americanos, el mayor organismo supranacional del continente. En efecto, el contenido de dicha carta institucionalizaba el manejo del sistema interamericano por parte de sus miembros, por lo que los países latinoamericanos democráticos y reformistas vieron en ella la base para una comunidad americana sin hegemonías. No obstante, la realidad política garantizaba la continuación del influjo norteamericano, por lo que la Carta era favorable a los intereses de la Seguridad Nacional de Estados Unidos, en la medida en que recubría la fundamental desigualdad de los países americanos con un manto de igualdad formal.

---

<sup>3</sup> COMBLIN, Joseph. Op. cit. Pág. 130.

<sup>4</sup> COMBLIN, Joseph. Idem. Pág. 151.

Además de las alianzas regionales, como institucionalización del poder de Washington sobre América Latina, la política estadounidense se manifestó en un abierto apoyo a las corrientes autoritarias conservadoras, junto con la práctica de calificar como comunista a todos los movimientos populares tendientes hacia la transformación del sistema social, lo que hizo posible el derrocamiento de gobiernos democráticos, así como también la adopción de medidas represivas antiizquierdistas, incluso a los regímenes que formalmente mantenían su carácter constitucional.<sup>5</sup>

Uno de los principales instrumentos estratégicos usados por Estados Unidos fue el entrenamiento a ejércitos latinoamericanos. La Doctrina de la Seguridad Nacional, como se conoce a la ideología desde la cual el gobierno estadounidense consolidó el control sobre los países de América Latina, fue la responsable de fijar tareas específicas a las fuerzas armadas y estimular un pensamiento político de derecha en los países de la región, basado en una visión bipolar del mundo, desde la que Occidente, liderado por Estados Unidos, representaba el bien, la civilización, la democracia y el progreso; mientras que la Unión Soviética todo lo opuesto.<sup>6</sup>

La hegemonía estadounidense en América Latina, en nombre de la Seguridad Nacional, disponía además de la penetración económica, lo que venía a reforzar estratégicamente las alianzas regionales y el propio sistema interamericano militar. El proyecto de hegemonía de Estados Unidos destinado dirigir la economía capitalista mundial en su provecho, desplazar a los viejos imperios de sus áreas coloniales a través del mercado y las inversiones en las metrópolis, y suprimir la oleada anticapitalista. Evidentemente, el resguardo de la acción de empresas estadounidenses y la necesidad de expansión del mercado ha constituido un factor decisivo en la Seguridad Nacional, en la medida en que forma parte del interés nacional, además de los intereses personales de quienes administran el gobierno. La Guerra Fría fue el período expansionista más dinámico de Estados Unidos, tanto por el despliegue militar, como por el control económico, lo que ha significado el triunfo de la empresa privada norteamericana, y ciertamente, el control político se halla en total concordancia con el control económico. Dichos capitales, al arraigarse en lo profundo de las estructuras socioeconómicas de los países de la región, tienen, por lo tanto, capacidad de influir activamente sobre el desarrollo de América Latina no sólo desde fuera sino también

---

<sup>5</sup> BROESNER, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina*. Caracas. Editorial Nueva Sociedad. 2004.

<sup>6</sup> VELÁZQUEZ R., Edgar de Jesús. *Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional*. En: *Convergencia*. No. 27 (enero-abril 2002).

desde dentro. En este sentido, el mismo hecho de apoderarse de numerosas posiciones clave en la vida económica de la región, ha limitado en gran medida a los gobiernos latinoamericanos en el ejercicio de programas de desarrollo socioeconómico y en la aplicación de una política exterior e interior soberana.

Ciertamente, desde las últimas décadas de la Guerra Fría se ha podido presenciar una estructura bipolar más flexible, con el ascenso de nuevos centros de poder, producto de contradicciones entre los países capitalistas más avanzados, así como en el seno de los dos modelos de sociedad del período. Pero el triunfo del Occidente industrializado intensificará la imposición de un orden mundial de globalización y apertura económica, siendo así indiscutible que la política dirigida por Washington continuaría rigiendo al sistema mundial.

Ahora bien, la política de seguridad y defensa estadounidense después de la Guerra Fría ha sido una continuación de la etapa anterior, pero las viejas prácticas han sido acompañadas por nuevos mecanismos de control, principalmente en el campo económico y comercial. La concepción de Seguridad Nacional, basada en la tesis del enemigo externo, introdujo en la agenda estadounidense hacia América Latina, el tema migratorio, el narcotráfico, el terrorismo, las afectaciones al medio ambiente, y la promoción de la democracia, sumado al libre comercio.

Pero es con la Doctrina Clinton que la política exterior norteamericana se centra en los contenidos de los documentos de la Seguridad Nacional. La *Estrategia de Seguridad Nacional de Compromiso y Expansión (A National Security Strategy of Engagement and Enlargement)* de 1996 comprende un campo de análisis mucho más abarcante, que incluyen lo político, lo económico y lo militar; tratamiento que igualmente se otorga al gobierno de George W. Bush.<sup>7</sup> De tal modo, como ha quedado demostrado a través del análisis de las distintas administraciones, los cambios gubernamentales no determinan cambios sustantivos, precisamente porque las estrategias de seguridad son políticas de Estado, no de gobierno. Ahora bien, la Estrategia de Seguridad Nacional, que rige desde entonces la política norteamericana, es elaborada por el Consejo de Seguridad Nacional para traducir la visión presidencial en objetivos concretos para orientar el planeamiento y ejecución del resto de los actores del sistema de seguridad.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> NAVARRO JIMÉNEZ, Guillermo. *Ibidem*. Pág. 57.

<sup>8</sup> ARTEAGA, Félix. *La relevancia de la National Security Strategy en el planeamiento estratégico estadounidense*. ARI N° 71. 2006

## **11 DE SEPTIEMBRE**

La política de seguridad y defensa de Estados Unidos tras el 11 de septiembre obedece a una misma línea de política exterior, si bien se pueden encontrar algunas novedades después de esta fecha. Ciertamente, la administración Bush marca un hito en la configuración del sistema internacional y configura algunos cambios domésticos, pero ello no significa un vuelco de las prácticas emprendidas por Estados Unidos. Si bien desde antes de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 el gobierno estadounidense ya venía usando el discurso de lucha contra el terrorismo, lo cierto es que dichos acontecimientos determinan de manera rotunda la nueva cruzada. No obstante, dada su importancia como causante de la nueva doctrina estadounidense, constituyó un suceso marcado por muchas incógnitas, y donde han estado presentes algunas contradicciones e incompatibilidades con respecto a la posición oficial que ha asumido Washington desde entonces. Pero no es paradójico que existan tantas irregularidades respecto a este caso, pues el 11 de septiembre constituyó una pieza que logró encajar perfectamente la justificación de la posterior Doctrina Bush, estableciendo los supuestos responsables de los sucesos en Nueva York y Washington para posteriormente declarar quiénes son los enemigos y justificar una política exterior en nombre de la lucha contra el terrorismo.

Ahora bien, la Doctrina Bush se halla materializada en la *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos*, un documento expuesto públicamente por el presidente George W. Bush el 20 de septiembre de 2002. Dicho manifiesto de la política exterior estadounidense, caracterizado por algunos autores como documento de “seguridad imperial”, se caracteriza por profundizar la perspectiva y las doctrinas adoptadas en etapas anteriores, en una visión holística, abarcando los campos político, económico, y militar. Ese carácter multidimensional es el que convierte a la *Estrategia de Seguridad Nacional*, así como a la anunciada por Clinton, en una gran estrategia que sirve de guía a las distintas estrategias y políticas que se derivan de ella. Esta nueva doctrina de seguridad y defensa estadounidense marca el comienzo de algunos cambios, así como muestra ciertas continuidades en su política exterior.

En este documento se plasman las amenazas, los objetivos y las herramientas a utilizar Estados Unidos en los siguientes años. Como objetivo básico, para lograr paz y seguridad, la *Estrategia de Seguridad Nacional* concreta varios medios para defender sus intereses

nacionales vitales: respetar a la estrategia económica, extender los beneficios de la “libertad” en todo el mundo, a través de la promoción de la democracia, el desarrollo, el libre mercado y libre comercio; con relación a la seguridad colectiva, ampliar la OTAN, y asegurar el desarrollo de nuevas estructuras para adaptarse a cualquier circunstancia y la creación de Fuerzas de Despliegue Rápido (RDF); replantear el rol de las Fuerzas Armadas, con el de fin disuadir y vencer competencias militares futuras, así como las amenazas contra los intereses de Estados Unidos y sus aliados; renovar los servicios de inteligencia y sus capacidades para combatir las amenazas; tomar acciones necesarias para declarar la inmunidad de los ciudadanos estadounidenses y no aceptar la Corte Penal Internacional; y finalmente, con relación a las alianzas y coaliciones, se afirma el derecho de Estados Unidos de actuar unilateralmente si lo considera necesario.

Por otro lado, esta estrategia de seguridad estadounidense prioriza como amenaza al terrorismo, que, a diferencia del documento de seguridad anterior, es considerado un fenómeno transnacional; y por otro lado, la adquisición de armas de destrucción masiva. Este supuesto se inscribe en la declaración de una guerra de alcance global contra el terrorismo y el financiamiento de dicha política con un tiempo de duración indeterminado. La nueva doctrina de acción militar preventiva se presenta como una de las estrategias para enfrentar esta nueva guerra, lo que supone dejar de lado la doctrina de disuasión característica de la Guerra Fría.<sup>9</sup> El uso del principio de “guerra preventiva” sirvió para pretender justificar el posterior ataque de Washington a Afganistán e Irak, así como intimidar a Irán y Libia, y a través de ello, favorecer la incorporación de otros países, principalmente invocando a la OTAN. Como otro de los cambios encontrados en la política de la Seguridad Nacional se destaca la estrategia de *Homeland Security* (seguridad doméstica), anunciada en junio de 2002, como una suerte de superministerio que tiene como fin proteger al territorio de ataques terroristas, a través de la coordinación de las agencias y departamentos dedicados a la seguridad, siendo la mayor reorganización gubernamental desde la llevada a cabo por Truman en 1947.

Obviamente, los cambios sugeridos remiten a la concepción de un nuevo enemigo y un nuevo conflicto mundial, y todo lo concerniente al estamento estratégico-militar a implementar para propiciar una seguridad mayor por parte de Estados Unidos: prevenir las

---

<sup>9</sup> No obstante, desde la década de 1990 el gobierno estadounidense ya formulaba una doctrina, antecedente de la “guerra preventiva”, la noción de “guerras anticipadas” de Clinton. Pero la nueva estrategia se define como aquella acción que depende de la sola presunción de una amenaza e incluso de potenciales intenciones, siendo éstas definidas a criterio del gobierno estadounidense.

amenazas hacia el territorio, proteger la infraestructura y los bienes de la nación, aumentar el presupuesto para la defensa nacional, desarrollar los servicios de inteligencia, coordinar su comunicación, y asegurar el acceso estadounidense a teatros de operaciones distantes, entre otras medidas. De esta forma, los acontecimientos del 11 de septiembre suponen cambios de naturaleza militar fundamentalmente. Si bien pudiera pensarse que este aspecto no es de gran relevancia para asegurar que los atentados de 2001 han propiciado importantes cambios en la estrategia de seguridad y defensa de Estados Unidos, lo cierto es que, tal como se ha indicado, las transformaciones también descansan en reformulaciones sobre los actores y las amenazas, y esto es un elemento clave.

En el año 2006 es actualizada la política de seguridad y defensa norteamericana en un nuevo documento oficial: *la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*. Dicho documento es continuista respecto al anterior, manteniendo su misma estructura y contenido. De tal modo, prorroga la vigencia del terrorismo como la principal amenaza, lo que justifica la movilización de recursos y estrategias para llevar a cabo una guerra total contra el conocido enemigo. Asimismo, mantiene el principio de la acción preventiva en los mismos términos. Como novedad, señala siete “retos regionales” del mundo que Estados Unidos reconoce, de los cuales tres conciernen a la región, específicamente a Colombia, Venezuela y Cuba.

Ahora bien, con la implementación de la estrategia preventiva en el plano de la Seguridad Nacional de Estados Unidos -la guerra contra el terrorismo y concretamente la guerra en Irak- pareciera que su prioridad no es América Latina, puesto que la agenda con países de la región sobre asuntos de interés norteamericano ha estado relegada y sujeta con respecto al problema central de interés estadounidense: la “guerra contra el terrorismo” librada en Asia. A pesar de ello, esto no significa que América Latina pase a un segundo plano en el tema de seguridad, pues naturalmente no significa que Washington no actúe cuando estime conveniente defender sus “intereses nacionales” en el hemisferio.<sup>10</sup> El carácter de patio trasero de América Latina acaso sea el motivo por el cual la región no es priorizada en los documentos de la Seguridad Nacional. Ello no representa un olvido hacia los asuntos latinoamericanos. En todo caso, reafirma la tradición de tratar sus prioridades hacia el hemisferio por separado, y usando mecanismos variados.

---

<sup>10</sup> GARCÍA, Luis M. *Seguridad Nacional de Estados Unidos: la visión hacia América Latina y el Caribe*. En: <http://www.granma.cubaweb.cu/2006/04/08/interna/coment01.htm#inicio>



## **LA POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE EE.UU. TRAS EL 11-S PARA AMÉRICA LATINA**

En este marco general, la política de seguridad y defensa estadounidense para América Latina abarca tanto aspectos militares como económicos. Dicho enfoque plantea el control de los ejes vitales desde el punto de vista económico y de los conflictos sociales. A partir de estos patrones, las distintas formas que toma el posicionamiento norteamericano en la región, desde las bases militares y otras formas de injerencia militar, hasta las políticas de cooperación económica, así como actividades humanitarias y de “protección” del medio ambiente<sup>11</sup>, se hallan concentradas principalmente en seis estrategias: control de posiciones militares clave, combate de los movimientos armados contrarios a los intereses estadounidenses, control del tráfico de drogas, despliegue militar para garantizar el tráfico comercial, despliegue militar para asegurar el acceso a las fuentes de energía, y el control de la inmigración.<sup>12</sup> Ante estas prioridades citadas, se ha desarrollado una creciente presencia militar estadounidense en la región. A lo que se debe sumar, además de las actividades conocidas, otras completamente clandestinas denominadas contrainsurgentes. Ciertamente, además de la participación militar directa en Colombia, existen numerosos testimonios de presencia en el combate de prácticamente todas las resistencias sociales de la región (operaciones militares y de vigilancia y espionaje).<sup>13</sup>

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 han marcado cambios significativos en la política de seguridad y defensa de Estados Unidos. Específicamente hacia América Latina, el reforzamiento del Plan Colombia, y la evidente coherencia estratégica con el Plan Puebla-Panamá y en menor medida en la Triple Frontera, constituyen los más importantes ejes regionales de militarización norteamericana. Por otro lado, parte de la estrategia de seguridad estadounidense, referida al plano económico y al libre comercio, se evidencia en el mantenimiento del tema de Tratados de Libre Comercio, tras el fracaso del ALCA en los términos propuestos por Estados Unidos. Ciertamente, la agenda de la administración Bush privilegia la apertura de los mercados y los acuerdos de libre comercio, y en otro plano, los temas como el terrorismo, narcotráfico, y migración.

---

<sup>11</sup> ORNELAS, Raúl. *América Latina: territorio de construcción de la hegemonía*. En: *La geopolítica del ALCA*. Caracas. Revista venezolana de economía y ciencias sociales. FACES-UCV. Vol. 9. No. 2, 2003. Pág. 120.

<sup>12</sup> ORNELAS, Raúl. Op. cit Pág. 121.

<sup>13</sup> ORNELAS, Raúl. Ibidem. Pág. 121.

Es indiscutible que Washington ha visto surgir en los últimos años a gobiernos de tendencia de izquierda en América Latina, al mismo tiempo que se ha venido produciendo un incremento de movimientos de resistencia social, política y militar ante el papel hegemónico de este Estado. De tal modo que, desde el punto de vista de la Seguridad Nacional de Estados Unidos, algunos regímenes y movimientos insurgentes son focos de inestabilidad para el hemisferio, pues amenazan el programa de constitución política del mercado capitalista y de la “democracia” global.<sup>14</sup> Al respecto, la geografía de resistencia contra el proyecto hegemónico estadounidense se ha inclinado a la región andina, aún cuando en otras partes existen importantes procesos, principalmente indigenistas y campesinos. Esta percepción, inspirada en la influencia de la revolución bolivariana que lidera Hugo Chávez, el ascenso al poder de Evo Morales y su política energética, las posibles reformas estatales de Ecuador bajo la presidencia de Rafael Correa; y sumado al hasta hoy irresoluble conflicto colombiano, marcan indiscutiblemente nuevos aires a la política regional. Así pues, específicamente en la región andina, existen importantes preocupaciones por parte de Washington, donde están incluidas las relaciones con Venezuela y Bolivia. Sin embargo, el conflicto colombiano constituye la preocupación fundamental de Estados Unidos en el hemisferio. Es en este sentido que se ha decidido abordar las implicaciones de la política de seguridad y defensa estadounidense en Colombia, Venezuela y Bolivia, concretamente con el apoyo que representó el 11 de septiembre en la agudización de una estrategia en nombre de la seguridad.

### **Colombia**

La política de seguridad y defensa de Estados Unidos hacia Colombia se presenta como la estrategia de mayor implicación en América Latina, pues desde el 11 de septiembre es considerada la amenaza terrorista principal del hemisferio, según la retórica utilizada por el Comando Sur del ejército norteamericano. Ciertamente, la “guerra contra las drogas”, iniciada en 1989 con la denominada Iniciativa Andina Antidrogas, ha permitido al gobierno estadounidense proporcionar ayuda a Colombia, materializada principalmente en apoyo militar, y con mayor razón desde los atentados en Nueva York y Washington, pues se han condenado con mayor peso a los dos bandos armados ilegales -guerrillas y grupos paramilitares- en amparo en la lucha contra el terrorismo. Así pues, Colombia ha pasado a ser

---

<sup>14</sup> ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (Edit.). *Plan Colombia. Ensayos críticos*. Universidad Nacional de Colombia. Pág. 80.

percibida como un problema de seguridad estadounidense, "país problema" en el hemisferio y también para la llamada comunidad internacional.

En esa perspectiva, la política de seguridad y defensa de Estados Unidos hacia Colombia, a través de la implementación del actual Plan Colombia, estableció una relación en donde la agenda antinarcoóticos se situó como prioridad con la finalidad de asegurar la ayuda estadounidense. Pero más que una estrategia contra el narcotráfico, el Plan Colombia se orientó como política antisubversiva. De tal modo que se ha manifestado como un programa de "ayuda militar" a gran escala. Se puede advertir con claridad, además de los temas del narcotráfico y conflicto armado, que las estrategias establecen una total reconfiguración de las instituciones del Estado colombiano, desde lo económico, pasando por lo judicial y de defensa nacional, principalmente. De tal modo, además de un plan esencialmente militar, debe ser concebido como parte de una más amplia estrategia de dominación basada en el uso de la fuerza. No obstante, la financiación proporcionada ha asumido en la práctica la forma de una inversión en la guerra contrainsurgente y, por esa vía, en la intervención en los asuntos internos de Colombia. Adicionalmente a ello, tropas estadounidenses participan directamente en la guerra contra movimientos subversivos. La ayuda militar se materializa en la participación de militares estadounidenses, la entrega de helicópteros, equipamientos de comunicación, entrenamiento de fuerzas de combate, guerra psicológica y acciones cívico militares, además de las presiones en el reforzamiento militar.<sup>15</sup>

Mediante la estrategia estadounidense se tiene la pretensión de crear condiciones para llevar a cabo duros golpes de debilitamiento del accionar de esa fuerza guerrillera, para acarrear a un desmejoramiento de la capacidad de negociación insurgente. Pero las actividades contrainsurgentes no sólo son aplicadas por las Fuerzas Armadas de Colombia, con participación directa de militares estadounidenses, también se emplean y promueven acciones paramilitares, como estrategia fundamental para tratar de derrotar a las organizaciones guerrilleras. El paramilitarismo, si bien es planteado como un tercer actor en el conflicto, históricamente ha constituido el mismo brazo clandestino del Estado que ha existido desde hace varias décadas. No sólo puede verse como el simple resultado de la relación entre narcotraficantes, militares descarriados, terratenientes y campesinos organizados contra los

---

<sup>15</sup> ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. Op. cit.

abusos de la guerrilla.<sup>16</sup> El origen del fenómeno está enmarcado en la Doctrina de Seguridad Nacional. Además, en el desarrollo de las estructuras paramilitares el alto mando militar involucró a líderes de los partidos liberal y conservador, terratenientes y capos de la mafia. Fue así como empezó una de las conexiones más oscuras de la historia política colombiana. Sobre el vínculo del paramilitarismo con actividades estadounidenses, es importante indicar que se hallan algunos indicativos de tal relación. El mismo Carlos Castaño, líder político tradicional de las AUC, ha declarado que su organización es tolerada por intereses estadounidenses, a través de vínculos con la DEA y la CIA. Otro punto aparte merecen las pruebas de financiamiento directo de compañías estadounidenses a grupos de las AUC, tal es el caso de la empresa Chiquita Brand; y el financiamiento de Washington a unidades de la policía colombiana que trabajan con grupos paramilitares, como la banda “Los Pepes”.

El Plan Colombia debe ser concebido como un programa que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que hábilmente se presenta como un plan humanitario para defender la democracia y salvar al mundo de una amenaza, que en este caso es el terrorismo, sumado al narcotráfico. Este Plan apunta además a un reposicionamiento geoestratégico de Estados Unidos en la región. El Plan Colombia no puede ser extrapolado de la matriz geo-económica que significa la Cuenca Amazónica y los recursos energéticos de América del Sur. Asimismo, el triángulo de Bolívar (Venezuela, Colombia y Ecuador), como lo denomina Heinz Dieterich, o triángulo radical, por James Petras, significa un eje geopolítico preocupante para los círculos de poder estadounidenses. Así pues, se encuentra totalmente articulado con proyectos económicos, más concretamente con el acceso a fuentes de energía y biodiversidad, además de asegurar los mercados y tratados de libre comercio; asimismo, guarda coherencia con otros ejes de militarización norteamericana, como con las distintas bases militares, la Triple Frontera y el Plan Puebla Panamá. Así pues, resulta estratégico considerar a Colombia como “país problema” del hemisferio, precisamente siendo el principal foco de intervencionismo estadounidense.

### **Venezuela**

Venezuela es un proveedor clave de petróleo para Estados Unidos; y una de las fuentes de materias primas, principalmente de energía fósil, más importantes del mundo. Sumado a

---

<sup>16</sup> CALVO OSPINA, Hernando. *El paramilitarismo como estrategia contrainsurgente en Colombia*. Le Monde Diplomatique. 2003. En: <http://monde-diplomatique.es/2003/04/ospina.html>

ello, un gobierno hostil a los intereses Washington, tanto en términos económicos como políticos, que representa un mayor peligro para la agenda estadounidense por la influencia que tiene en la región la revolución bolivariana que lidera Hugo Chávez. Así pues, desde la llegada de Chávez al gobierno, las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos se han visto modificadas, y con ello, se ha asistido al diseño de una estrategia en nombre de la seguridad norteamericana.

La actual política de Washington hacia la nación es ejecutada en dos frentes. Por un lado, a manera oficial principian los importantes intercambios comerciales basados en el petróleo, y por lo tanto, se apoyan en intereses difíciles de cancelar; así como también se ubican las continuas declaraciones públicas contra el gobierno venezolano, y prácticas sancionatorias que no han desencadenado un conflicto mayor. Y por otro lado, de modo encubierto, la participación activa en acciones desestabilizadoras al interior del país que tengan como fin acabar con el gobierno de Chávez y la revolución bolivariana. Este último resulta ser una materia misteriosa y controversial, precisamente porque se trata de una intervención compleja y sofisticada que ha sido concebida a partir de varias décadas de experiencia en cambios de regímenes no favorables a los intereses de Estados Unidos. Tales acciones de intromisión no pueden considerarse como puras afirmaciones temerarias, ni simplemente retórica, pues existen importantes indicios de la escalada de Washington contra el gobierno venezolano como parte de la política hacia el país.

Como punto de inflexión puede mencionarse el golpe de Estado contra Chávez el 11 de abril de 2002. Documentos desclasificados<sup>17</sup> muestran evidencia contundente de que Washington estaba al tanto del golpe contra el presidente Chávez, que incluía planes para generar violencia durante las manifestaciones, el arresto del mandatario y la participación activa en el golpe.<sup>18</sup> Asimismo, se destaca que Washington utilizó fondos, a través de un organismo estatal estadounidense llamado *Nacional Endowment for Democracy* (NED) para financiar y cooperar en la construcción de un movimiento de oposición a Chávez. El paro petrolero también marcó otro hito en las relaciones bilaterales. La participación se realizó a través del financiamiento en medios de comunicación y campaña opositora, así como en el sabotaje de Intesa, la empresa de información y tecnología de PDVSA, que ponía en marcha

---

<sup>17</sup> Obtenidos del gobierno estadounidense bajo la ley de acceso a la información (Ley FOIA) por investigaciones como la de Eva Golinger

<sup>18</sup> GOLINGER, Eva. *El código Chávez*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 2005.

las operaciones electrónicas de la empresa, cuyo accionista mayoritario era la *Science Applications Internacional Corporation* (SAIC), contratista importante del gobierno estadounidense.

Si bien no existe una estrategia militar directa, se efectúan maniobras tácticas cerca del territorio venezolano, concretamente en Curazao, frente a las costas de esta nación, se han llevado a cabo maniobras militares con una gran dimensión, durante varios meses de 2006 y 2007. Aunque estas estrategias no supongan que vaya a concretarse una agresión, indudablemente se presentan como una demostración de fuerza que apunta a Venezuela y Cuba. Por otro lado, se puede señalar la existencia de ejercicios de guerra, tal es el caso del Plan Balboa, un simulacro de operaciones por tierra, mar y aire, donde fuerzas estadounidenses y países de la OTAN invadirían el occidente venezolano desde Panamá y Colombia. Dicha simulación planificaba con detalle los bombardeos diarios, tipos de municiones y bombas necesarias para atacar y destruir blancos específicos, con una abundante información confidencial acerca de Venezuela.

Por otro lado, Venezuela ha sido acusada de no jugar un papel constructivo, de usar una retórica “incendiaria” que contribuye a la violencia en el país, de poseer un gobierno dictatorial, de vínculos del presidente Chávez con las FARC y el ELN de Colombia, de tener campamentos de entrenamiento de terroristas, de permitir el narcotráfico. En fin, testimonios que tienen el propósito de condenar al gobierno venezolano y justificar cualquier intervención, así como aislarlo de la llamada comunidad internacional. La guerra propagandística es precisamente la estrategia estadounidense utilizada para fragmentar el poder en Venezuela y aportar una plataforma en la cual reconstruir los desacreditados partidos políticos tradicionales, generar una desestabilización general y un golpe de Estado civil militar.<sup>19</sup>

### **Bolivia**

La política de seguridad y defensa de Estados Unidos tras el 11 de septiembre hacia Bolivia plantea importantes desafíos, principalmente por la llegada al poder de un presidente, representante de su población autóctona, quien propone cambios significativos en las instituciones estatales bolivianas: Evo Morales, lo que puede implicar grandes amenazas a los intereses estadounidenses en el país. Por otro lado, la existencia en el subsuelo boliviano de cerca de setenta trillones de pies cúbicos de gas natural, y por tanto, una de las grandes

---

<sup>19</sup> PETRAS, James. *Consideraciones de geopolítica*. En: ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (Edit.). *Plan Colombia. Ensayos críticos*. Universidad Nacional de Colombia.

reservas conocidas que pueden exportarse hacia mercados deficitarios en Estados Unidos,<sup>20</sup> representa un estímulo para conformar una estrategia en nombre de la seguridad norteamericana.

En efecto, la dimensión de las reservas de gas le confiere a Bolivia una connotación global, cuyo verdadero significado tiene que ver con las nuevas circunstancias internacionales establecidas por los atentados del 11 de septiembre y sus actuales repercusiones en el Medio Oriente. Concretamente para la Seguridad Nacional estadounidense resulta peligroso un gobierno nacionalista al frente de una de las fuentes gasíferas más importantes del hemisferio, lo que además se articula con las políticas del gobierno venezolano. El impulso del presidente Chávez de enlazar las petroleras estatales latinoamericanas a través de Petroamérica se ha convertido en la propuesta energética más revolucionaria en la región. A ella se han sumado además Argentina, Brasil y Cuba, en lo que promete sentar las bases para una integración regional con gran potencial, pues el uso energético precisamente le otorga peso a esta iniciativa en el escenario mundial. Asimismo, Evo Morales inició la nacionalización de hidrocarburos. A partir del decreto del primero de mayo de 2007, el Estado boliviano, mediante Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB), tendría a su cargo la producción y comercialización de energéticos; de la producción de los pozos, un 82% sería para el Estado, y un 18% para las petroleras; asimismo, ellas deberían retirarse en un lapso de 180 días.

Uno de los frentes de la política de seguridad y defensa estadounidense hacia la región andina es el tema del narcotráfico, siendo pues un elemento importante de la agenda hacia Bolivia. En el año 2001 la administración Bush anuncia la Iniciativa Regional Andina, para reforzar al Plan Colombia, bajo el argumento de que el conflicto político armado y el narcotráfico podían expandirse en los países vecinos. Así, además de Colombia y Bolivia, el programa contemplaba a Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil y Panamá. La Iniciativa Regional Andina se justifica no sólo como un proyecto para la lucha contra las drogas, sino que pudo articular elementos como democracia, desarrollo y preferencias comerciales. Un informe de la oficina de política nacional antidrogas de la Casa Blanca del 2006 sostuvo que en Bolivia existían entre 21.000 y 35.000 hectáreas de cultivos de coca, asegurando que la producción de coca y cocaína en Bolivia no había cambiado desde la llegada de Evo Morales. En efecto,

---

<sup>20</sup> MILET, Paz V. *Los nuevos desafíos en los vínculos entre Chile, Bolivia y Perú*. En: ROJAS ARAVENA, Francisco (edit.) *La seguridad en América Latina por 11 de septiembre*. Caracas. Editorial Nueva Sociedad. 2003.

luego de estas declaraciones el gobierno estadounidense redujo en 30% la ayuda antidrogas a Bolivia. Esta situación estuvo precedida por el anuncio del gobierno boliviano de que se elevaría el tope de las hectáreas permitidas para la siembra de coca para usos ilícitos, de 12.000 a 20.000 hectáreas, como parte de un programa defendido para industrializar y dignificar los usos de la hoja de coca. La defensa de esta planta en Bolivia no faltaría por provocar reacciones a la administración estadounidense. El rechazo de tales medidas se tradujo en una condena al gobierno de Morales, en cuanto aseguraban que no ha contribuido efectivamente a la lucha antidrogas, y con mayor razón por su intención de incrementar las tierras para el cultivo legal de coca.

De modo que desde la llegada de Morales a la presidencia, la política de Estados Unidos hacia la nación boliviana se ha visto modificada. La hostilidad al nuevo gobierno se evidencia en las constantes declaraciones que funcionarios de la administración norteamericana han emitido. Dichas menciones, dirigidas también hacia Venezuela, hacen referencia a los peligros de ambos regímenes para la región, considerándolos populistas y antidemocráticos. En los dos casos las declaraciones han servido para invocar el respecto a las instituciones democráticas, la libertad de expresión, el derecho a la propiedad, y los derechos humanos. Como muestra de ello, la aseveración de George W. Bush de que la democracia boliviana estaría erosionada.